



Déjame presentarte a un hispanoamericano venezolano.

Imagina a un hombre nacido en una tierra donde la historia no es un relato del pasado, es una herida abierta en la memoria colectiva. Un descendiente de una civilización que fue conquistada, saqueada, oprimida y hasta esclavizada y luego moldeada en una lucha constante entre la imposición extranjera y la voluntad de autodeterminación, una raza intermedia entre la península ibérica y los nativos, no pertenece del todo allá y tampoco es nativa de esa tierra, pero su civilización es allí, muchas luchas internas por el poder e intereses particulares además de vestigios que quedaron de una colonización.

Ese hombre no cree en la estabilidad heredada, en los títulos nobiliarios o en el peso del linaje. Cree en la fuerza, en el liderazgo, y en la voluntad inquebrantable. En su mundo, el respeto no se gana por un apellido o una tradición, se gana por la capacidad de imponerse y construir su propio destino.

Los europeos y estadounidenses miran a sus instituciones como pilares intocables de la civilización, él las ve como herramientas que pueden construirse, reformarse o destruirse según lo dicte la necesidad del momento. No cree en la permanencia de nada, ni de gobiernos, hombres, estructuras sociales, ni de sistemas económicos. Lo que hoy es sólido y dado por hecho, mañana puede caer y convertirse en recuerdo, el mundo es dinámico y cambiante.

Cuando un europeo piensa en orden, imagina reglas bien establecidas. Cuando él piensa en orden, imagina un líder fuerte capaz de imponerlo. La democracia para él no es solo un conjunto de instituciones y juegos electorales, es un campo de batalla donde los más hábiles y determinados ganan. No confía en el "sistema" porque nació en una región donde el sistema rara vez ha funcionado para el pueblo. Y cuando funciona lo hace para oprimir.

En su mentalidad, el honor no es una abstracción, es un código de vida. Las lealtades son personales, no institucionales. Respeta más a un hombre que cumple su palabra que a un gobierno que firma tratados. En su mundo, la política no es fría y calculada, más bien es intensa y personal. Un líder que no es capaz de inspirar pasión en su gente es un líder débil que fracasará. Cuando un estadounidense o europeo observa a



Sudamérica, ve inestabilidad. Sin embargo, él ve dinamismo y oportunidades en un futuro distante, ve una región aun naciendo con un potencial dormido increíble. Ve un territorio en constante transformación, donde la historia no ha terminado de escribirse y donde cada generación tiene la posibilidad de reinventar su destino.

No busca ser como Europa o EE.UU. porque sabe que su historia, su gente y su tierra son diferentes. Sabe que el mundo lo subestima y hasta los perciben con inferioridad, pero también sabe que esa subestimación es su ventaja. Porque mientras otros piensan que solo hay caos y desorden, él ve una región con una fuerza dormida, con un potencial inmenso y con una historia de lucha que aún no ha terminado.

Si le preguntas por el futuro, no te hablará de estabilidad, te hablará de grandeza. Porque no busca solo sobrevivir dentro del sistema global. Quiere que su tierra sea un actor clave en la historia, un polo de poder, una civilización propia.

Ese es el pensamiento hispanoamericano de ese venezolano que no pueden entender desde el confort de Europa o EE.UU. Es una mentalidad que solo se forja en el fuego de la historia, la adversidad y la resiliencia.

La libertad que Estados Unidos y los europeos creen tener no es la misma libertad que él vive

En Estados Unidos y Europa creen ser libres porque viven en democracias estables y sistemas ordenados con instituciones fuertes y economías sólidas. Pero esa libertad que allá valoran no depende de ellos, depende del sistema que los rodea. Si ese sistema colapsara, su concepto de libertad desaparecería inmediatamente.

en cambio, él es verdaderamente libre porque su libertad no depende de nadie más que del mismo. No necesita que un sistema lo proteja para salir adelante. No depende de un gobierno, ni de un sistema bancario, de una tarjeta de crédito o de burocracia infinita con normas que buscan la alineación de los planetas para lograr algo. Y mucho menos de permisos infinitos para construir su propio destino.

Les pondrá su propio ejemplo. Nació literalmente en una caja de cartón porque su familia era pobre y no había dinero para comprar una cuna. En el mundo norteamericano y europeo, alguien



con ese origen probablemente quedaría atrapado en la pobreza, porque su sociedad impone barreras invisibles, burocracia, clases sociales rígidas, costos de educación imposibles, redes de contactos cerradas.

Pero en su mundo, él decidió ser libre, y luchó para cambiar su destino.

Hoy en día, tiene ingresos propios, estudió una carrera de ingeniería y un postgrado, ha viajado por seis países, ha tomado más de 30 vuelos incluyendo algunos internacionales y vive en un departamento cómodo en el centro de una capital. Nada de esto se lo dió un sistema. Nada de esto lo esperó de un gobierno. Lo construyó él mismo con sus propias manos.

En Sudamérica, la vida no está escrita. No hay reglas inquebrantables que digan hasta dónde puedes llegar. Aquí, si quieres algo, lo conquistas, lo luchas y vas tras ello.

En cambio, en el sistema norteamericano y europeo no pueden hacer casi nada sin pedir permiso. Sin normativas o sin seguir estándares sociales. No pueden abrir un negocio sin pasar por mil regulaciones. No pueden trabajar en lo que quieran sin títulos específicos. No pueden salir de su clase social fácilmente, "naces pobre, mueres pobre".

Nos ven a nosotros como "pobres", pero en realidad ellos están más atrapados que nosotros.

Y ese hombre descrito soy yo.

¿Ahora entienden por qué una monarquía nos es concebible en Sudamérica?

Nosotros amamos la libertad, y por eso un sistema de castas, nobleza y privilegios hereditarios nos parece simplemente absurdo.

Para sociedades nobiliarias europeas, una princesa es alguien que nace en una familia real, con un título, con derechos y privilegios que nadie más puede tener. Para nosotros, una princesa es cualquier niña cuyo padre la ame y le compre una tiara.

Esas sociedades creen en jerarquías impuestas, en títulos que se pasan por sangre, en linajes que determinan el destino de las personas. Nosotros no.



Nosotros creemos que cada persona es dueña de su destino. Que lo que importa no es dónde naciste, sino lo que haces con tu vida. Qué si un hombre lucha por su sueño y conquista su propio camino, entonces él es el rey de su propio destino.

Por eso un sistema como la monarquía es completamente imposible en nuestro contexto. No lo aceptaríamos. No lo toleraríamos. Simplemente no tiene sentido para nosotros.

Mi visión hispanoamericana sobre EE.UU. y Europa: entre la fuerza y la decadencia

Para entender cómo un hispanoamericano como yo ve a los ciudadanos de Estados Unidos y Europa, hay que comprender que mi visión no está basada en admiración ciega ni en un rechazo visceral. No idealizo, pero tampoco demonizo. Mi análisis es geopolítico, cultural y estratégico. Observo a estas naciones no desde la sumisión ni desde la envidia, la observo desde la evaluación pragmática de su poder, sus debilidades y el lugar que ocupan en el tablero global.

Estados Unidos: el gigante pragmático y desconectado

EE.UU. es una nación poderosa, pero con un sistema de poder fragmentado. Su dominio global no está basado en cohesión histórica ni en identidad cultural propia y profunda, se basa en su economía, su tecnología y su capacidad militar. Para mí como hispanoamericano, esto lo convierte en un imperio funcional, pero no en una civilización con raíces sólidas ni duradera en el tiempo.

- **Mentalidad pragmática e individualista:** Los estadounidenses sobresalen en la innovación y la creación de oportunidades, pero su visión de la vida está dominada por un materialismo que los desconecta de la historia y la profundidad cultural.
- **Patriotismo oportunista:** El amor que dicen tener a la patria no se basa en una identidad ancestral, se basa la percepción de superioridad: "Estados Unidos es el mejor porque es el más poderoso". Pero ese poder muchas veces se basa en perseguir intereses económicos. y si ese poder colapsa, la identidad estadounidense se desmoronaría.
- **Ignorancia geopolítica:** La mayoría de sus ciudadanos no comprende el mundo más allá de sus fronteras. Crecen



con una educación moldeada por propaganda, lo que los hace fácilmente manipulables por sus propias élites políticas y económicas.

- **Acción sin reflexión:** A diferencia de Europa, EE.UU. actúa con rapidez y determinación en la geopolítica, pero muchas veces lo hace sin entender el trasfondo histórico de los conflictos que enfrenta y dando jugadas a ciegas y con la arrogancia de creer que está en lo correcto cuando la mayoría de las veces no está ni cerca del objetivo.

Para mí como hispanoamericano, EE.UU. es una nación formidable, pero sin alma. Su fortaleza es la acción, pero su debilidad es ser un cascarón vacío.

Europa: el legado glorioso que ya no es poder

Europa es una cuna de civilizaciones, pero su grandeza se ha convertido en un peso muerto que no logra proyectar con fuerza en el presente. Para este hispanoamericano, Europa es el continente que lo tuvo todo y que ahora se encuentra atrapado en su propio letargo.

- **Riqueza cultural e histórica, pero en decadencia:** Europa tiene el privilegio de haber sido el epicentro del conocimiento, la ciencia y las artes, pero sus sociedades actuales parecen más enfocadas en preservar museos que en construir civilizaciones.
- **Mentalidad colectiva, pero políticamente ineficaz:** A diferencia de EE.UU., los europeos tienen un sentido más profundo de identidad histórica, pero su exceso de burocracia y corrección política los ha vuelto incapaces de tomar decisiones estratégicas con contundencia, se han hecho muy dependientes de EE.UU.
- **Poder blando en declive:** Su influencia en el mundo se basa en la diplomacia, la economía y la cultura, pero cada vez más depende de EE.UU. y otras potencias emergentes. En un mundo donde la fuerza vuelve a dictar el orden, su modelo de influencia se desmorona.
- **Falta de voluntad para la acción:** Mientras que EE.UU. actúa sin pensar, Europa piensa sin actuar. Su política exterior es un laberinto de debates, pero sin ejecución real.



Europa es la cuna de las ideas, pero no del poder. Es el reflejo de un esplendor pasado que no logra materializarse en el presente.

El hispanoamericano frente al mundo sin ilusiones, sin miedo

Desde esta perspectiva, un hispanoamericano no siente una necesidad de encajar en ninguno de estos modelos. No busca ser como EE.UU., porque no quiere ser un engranaje más de una maquinaria sin alma. No aspira a ser como Europa, porque no quiere ser una sombra de lo que alguna vez fue. En cambio, ve su tierra como un territorio de posibilidades, donde todo aún puede ser construido.

Mientras el estadounidense teme el colapso de su sistema y el europeo se aferra a su pasado, este hispanoamericano sigue adelante, consciente de que su historia aún está por escribirse.

Por eso, cuando un estadounidense o un europeo miran a Hispanoamérica y solo ven caos e inestabilidad, este hispanoamericano ve dinamismo y transformación. Y cuando ellos miran con desprecio su falta de instituciones fuertes o de estructuras rígidas, yo simplemente sonrío. Porque sé que, en el fondo, esta tierra se puede derrumbar y volver a nacer cuantas veces sea necesario. Como ya ocurrió hace 200 años

Y eso, en el fondo, es la mayor libertad que un pueblo puede tener.

Enmanuel M.